



Konvergencias, Filosofía y Culturas en Diálogo
ISSN 1669-9092
Año V, Número 17, Abril 2008

EL DISCURSO DEL ANALISTA: EN LOS MÁRGENES ENTRE EL “SUJETO SUPUESTO SABER” Y EL “NO TODO”

Hernán Fair (Argentina)¹

Uno de los temas fundamentales que debe necesariamente abordar todo profesional se relaciona con su función ética en la sociedad. En efecto, no somos entes neutrales que nos encontramos por fuera de la sociedad, sino que somos copartícipes de su configuración. En el caso de los profesionales ligados a las ciencias sociales y la humanística en general, esta cuestión adquiere ribetes particularmente relevantes, ya que el objeto de estudio se dirige a seres humanos que viven, actúan y piensan, es decir, replican dentro de él (Schutz, 1974: 79). Sin embargo, más delicada aún resulta la situación de los profesionales de la salud (médicos, psicólogos, psiquiatras y psicoanalistas), ya que sus pacientes tienden a colocarlos en una posición de idealización y dependencia que acrecienta la responsabilidad del profesional.

Este trabajo se propone analizar de manera sucinta los dilemas éticos con los que se encuentra el psicoanalista en su práctica profesional. De manera específica, se propone examinar las posibilidades y los límites que puede/debe desempeñar todo profesional que se digne de tal. Sostenemos que los mismos deben relacionarse con una participación activa que incite a reflexionar a los pacientes desde un abordaje basado en lo que Alicia Álvarez denomina la “política del síntoma”. Esta “política del síntoma” debe contribuir a discernir los límites “Reales” del discurso dominante. En otras palabras, debe mostrar la imposibilidad fantasmática del discurso del “todo saber”, propio de lo que Lacan denomina el Discurso del Universitario o Discurso del Amo Moderno. Al mismo tiempo, sin embargo, el Discurso del Analista debe marcar los límites del “supuesto saber” de “la” verdad en la que él mismo es situado por su paciente en dirección a un “no todo”.

En su Seminario 17, conocido como *El Reverso del psicoanálisis*, Jacques Lacan (2006) se propone tomar el psicoanálisis freudiano, pero al revés. Luego de mostrar las contradicciones e inconsistencias teóricas de Freud en relación a la forma de identificación simbólica del líder a partir del mito de la “horda primitiva”², se apresta a analizar los diferentes tipos de discursos existentes. Según sostiene, existen dentro del psicoanálisis 4

¹ Licenciado en Ciencia Política (Universidad Nacional de Buenos Aires), Magíster en Ciencias Sociales (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales y Becario doctoral (CONICET/UBA).

² Lacan se refiere a las contradicciones freudianas en “Tótem y Tabú”, “Psicología de las masas y análisis del yo” y “Moisés y la religión monetarista” en relación a la función del padre. Concluye que Freud intenta “salvar” al Padre a través del “mito” del Complejo de Edipo (véase Lacan, 2006).

discursos diferentes: el Discurso del Amo, el Discurso del Universitario, el de la Histórica y el del Analista³. Cada uno de ellos, mediante variaciones de “un cuarto de giro”, constituye una particular fuente de configuración del lazo social. A su vez, cada cual posee diferentes formas de legitimación.

En la actualidad, señala Lacan, se destaca el llamado Discurso del Universitario o Discurso del Amo Moderno. Este tipo de discurso está relacionado con un conocimiento neutral que está más allá de cualquier duda y que, por lo tanto, es verdadero. Su legitimación científica se origina en la función de “Sujeto supuesto Saber” (Lacan, 2003, 2006) o “sujeto al que se supone saber” (S.s.S.) (Lacan, 1987), que encarnan los técnicos en tanto expertos en la ciencia económica. Este “todo saber” (Lacan, 2006: 32), objetivado en la forma de títulos académicos, y reforzado mediante la apelación al conocimiento matemático (Bourdieu, 1984, 1999), les otorga un “principio de autoridad científica” (Gadamer, 1984: 347) que tiene su fundamento último en un acto de reconocimiento de que éstos están por encima de uno en juicio y perspectiva y que, en consecuencia, su juicio es preferente o tiene primacía respecto del propio (Lyotard, 1992: 53). En este sentido, no se obedece lo que dicen porque tienen más autoridad o poder, como se lo haría a un político profesional, sino porque se los considera superiores, porque tienen una visión más amplia y están más consagrados, esto es, porque saben más⁴ (Gadamer, 1984: 348). Como el reconocimiento de su autoridad está siempre relacionado con la idea de que lo que dicen no es irracional ni arbitrario, sino que debe ser reconocido como cierto, se produce, así, una igualación entre ciencia y verdad objetiva⁵. Esto los sitúa en un ámbito extraideológico, es decir, fuera de los intereses particulares, lo que legitima fuertemente su discurso.

Sabemos que el discurso es, desde Lacan, constituyente del lazo social. Así, desde el gobierno de los filósofos de Platón, pasando por el orden hobbesiano y los totalitarismos de distinto signo, cada época intentó por distintos medios generar el “rasgo unario” (Lacan, 2006), el “Uno” que produjera la ansiada sociedad “transparente” o “armónica” (Derrida, 1989; Lefort, 1990).

En los últimos treinta años asistimos a la hegemonía del neoliberalismo a escala global, un modelo hegemónico que, reforzado por los tecnócratas neoliberales, prometía el “Fin de la historia”, esto es, un mundo donde se acabaría la política y, con ella, su correlato, los antagonismos constitutivos. Este “Pensamiento único”, nueva reconfiguración del discurso

³ En realidad, luego agrega un quinto discurso, el del Capitalista, que se basa en la creación de necesidades mediante los objetos de consumo o “letosas” que se ofrecen en el mercado (Lacan, 2006). Sobre el particular, véase también Álvarez (2006).

⁴ La presunta superioridad de los “saberes expertos” encuentra sus primeros antecedentes en Platón, para quien el filósofo-rey, debido a que sólo él podía acceder a la esencia de las ideas, debía influir sobre los gobernantes para que llevaran a cabo su legislación. La idea, sin embargo, adquirirá preeminencia a partir del Iluminismo kantiano. Al respecto, véase Ranciere (1996).

⁵ En su análisis de “Los 4 Discursos del Psicoanálisis”, Lacan (2006) se ha referido, en la misma línea, a la transformación del Discurso del Amo antiguo, basado en su poder político, y su reemplazo por el Amo Moderno o Discurso del Universitario, basado en la función de “supuesto saber” y supuesto acceso privilegiado a la Verdad, del que sería su garante objetivo y neutral. Sobre el particular, véase Álvarez (2006).

del Amo, insistía en que, tras el fracaso del comunismo y del Estado Benefactor de posguerra, se asistía a un mundo sin relaciones de poder entre los Estados (Borón, 1999), un mundo que formaría una “aldea global” o una “sociedad planetaria” basada en los valores de la “democracia liberal”⁶. De este modo, se lograba vehiculizar el “significante unario” (Lacan, 1987) mediante la desaparición de los antagonismos, los síntomas, en el sentido lacaniano.

Al mismo tiempo, este discurso afirmaba, desde sus “thinks thanks”, que no existían alternativas válidas que pudieran oponerse a la “democracia liberal” triunfante a nivel mundial. En ese contexto, no quedaba más opción que la resignación pasiva frente a la inevitabilidad de un orden que, fomentando la privatización de las empresas públicas, la apertura y desregulación económica, la flexibilización laboral y la reducción del gasto público social, no hacía más que generar un incremento de la desocupación, la pobreza, la precarización y la desigualdad social⁷.

¿Qué función le cabe al Analista en ese contexto?. En primer lugar, debemos destacar que su discurso no es impotente frente a la hegemonía “tecnocrática”. Por el contrario, el propio Discurso del Analista es colocado en una posición simétrica por su analizado. En efecto, como señala Lacan, el paciente sitúa al psicoanalista en la misma posición de “sujeto supuesto saber” que al Universitario. Un saber “total” que permitiría el acceso a la “Verdad” a través de las interpretaciones del profesional (Lacan, 2006).

Esta posición de poder que adquiere mediante su saber el Discurso del Analista es, al mismo tiempo, una posición de extrema responsabilidad ética. Sabemos que el analista no debe involucrarse en el sentido de imponer imperativamente sus deseos sobre su analizado, sino más bien guiarlo en sus interpretaciones libres para develar sus construcciones inconscientes. Ahora bien, entendemos que el analista, en su función “realizativa” (Habermas, 1989: 155), ejerce una función clave que podemos denominar, con Alicia Álvarez, la “política del síntoma”. Según esta autora, la política se imbrica dentro del psicoanálisis como un síntoma. En ese contexto, la función del psicoanálisis consiste en interrogarse, en cuestionarse acerca de los supuestos y fundamentos de los discursos dominantes, en especial, el discurso de la ciencia (Álvarez, 2007).

No obstante, algunos psicoanalistas insisten de manera ingenua en mantener una supuesta “objetividad” que los mantenga al margen de las cuestiones sociopolíticas. Afirman, en ese sentido, que el psicoanálisis no debe inmiscuirse en cuestiones ajenas a su objeto de estudio, ya que excede su “función clínica”.

Ahora bien, resulta pertinente recordar que el propio Lacan, quien se definía a sí mismo como freudiano, les dijo a los estudiantes del Mayo francés del '68 reunidos en las escalinatas, que estaban buscando un nuevo Amo y que si seguían, lo iban a encontrar (Lacan, 2006). Si bien su método le impedía ser muy explícito, lo que lo ubicaba más bien

⁶ He analizado con más detalle este tema en Fair (2007).

⁷ Para un análisis de las transformaciones en la estructura económica de nuestro país, véase Basualdo (2006). En cuanto a sus consecuencias en la estructura social, véase Svampa (2005), entre muchos otros.

en los márgenes, en el sentido foucaultiano, resulta interesante destacar la intersección que, sobre todo en este Seminario 17, se puede observar entre el psicoanálisis y la política.

En ese contexto, entendemos que la “política del síntoma”, mediante el “retorno de lo reprimido”, puede/debe ejercer una crucial función. Esa función consiste en develar los límites fantasmáticos que posee todo discurso que se presenta como la “realidad” objetiva o como la realización mítica del Uno lacaniano. En pocas palabras, se trata de mostrar lo Real imposible de que exista un “todo saber”, como así también una sociedad “plenamente” constituida, y por lo tanto, de develar, detrás del orden social que se muestra como necesario y eterno, la contingencia y arbitrariedad en la que está constituido.

Dijimos anteriormente que el discurso del Universitario (el Amo Moderno) se basa en un saber “total”, esto es, un saber que se presenta como objetivo y neutral. Este sujeto supuesto saber parece tener acceso a “La” verdad en tanto fuente (causa) de goce. Pero dijimos también que el Analista es situado en la misma posición de supuesto acceso objetivo a la Verdad. En esas circunstancias, entendemos que el Analista debe ejercer una segunda (y no menos importante) función que consiste en mostrar que él mismo no se cree el propio saber “superior” que posee (lo que no obsta para que ejerza sus “efectos de verdad”). En otras palabras, el Analista debe subvertir al discurso hegemónico, aunque sin revelar sus fuentes, es decir, mediante una especie de “sé que no existe la verdad, pero aún así”⁸ que permite desbaratar el discurso del Amo moderno, aunque con los mismos métodos. De lo que se trata, en pocas palabras, es de que el Analista utilice su supuesto saber para desbaratar la supuesta existencia de saberes “totales”, mostrando, así, los límites de su propia imposibilidad. De este modo, al tiempo que muestra la imposibilidad fantasmática del Discurso Amo, marca los límites del “supuesto saber” de “la” verdad en la que él mismo es situado por su paciente en dirección a un “no todo”.

Bibliografía

- ÁLVAREZ, Alicia (2006): *La teoría de los discursos de Jacques Lacan. La formalización del lazo social*, Letra Viva, Bs. As.
- ÁLVAREZ, Alicia (2007): “El inconsciente es la política”, Ponencia presentada en la Reunión Lacanoamericana, 7 al 10 de noviembre, Montevideo, mimeo.
- BASUALDO, Eduardo (2006): *Estudios de historia económica argentina. Desde mediados del siglo XX a la actualidad*, Siglo XXI-FLACSO, Bs. As.
- BORÓN, Atilio (1999): “Pensamiento único” y resignación política: los límites de una falsa coartada”, en A. Borón, J. Gambina y N. Minsburg (comps), *Tiempos violentos. Neoliberalismo, globalización y desigualdad en América Latina*, CLACSO, Bs. As.
- BOURDIEU, Pierre (1984): *Sociología y cultura*, Grijalbo, México DF.
- BOURDIEU, Pierre (1999): *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*, Taurus, Madrid.
- DERRIDA, Jacques (1989): *La escritura y la diferencia*, Anthropos, Barcelona.
- FAIR, Hernán (2007): *Identidades y representación. El rol del Plan de Convertibilidad en la consolidación de la hegemonía menemista (1991-1995)*, Tesis de Maestría para aplicar

⁸ Al respecto, véase Zizek (1992).

al grado de Maestro en Ciencias Sociales, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), mimeo.

GADAMER, Hans George (1984): *Verdad y método*, Sígueme, Salamanca.

GÓMEZ, Ricardo (1995): *Neoliberalismo y Seudociencia*, Lugar, Bs. As.

HABERMAS, Jurgen (1989): *Teoría de la acción comunicativa*, Taurus, Madrid.

LACAN, Jacques (1987): *El Seminario 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Texto establecido por Jacques Alain Miller, Paidós, Bs. As.

LACAN, Jacques (2003): *Escritos I, Siglo XXI*, Bs. As.

LACAN, Jacques (2006): *Seminario XVII: El reverso del psicoanálisis*, Paidós, Bs. As.

LACLAU, Ernesto y MOUFFE, Chantal (1987): *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*, FCE, Bs. As.

LEFORT, Claude (1990): *La invención democrática*, Nueva Visión, Bs. As.

LYOTARD, Jean Francoise (1992): *La condición postmoderna*, Amorrortu, Bs. As.

RANCIERE, Jacques (1996): *El desacuerdo. Política y filosofía*, Nueva Visión, Bs. As.

SCHUTZ, Alfred (1974): "Formación de conceptos y teorías en ciencias sociales", en *El problema de la realidad social*, Amorrortu, Bs. As.

SVAMPA, Maristella (2005): *La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo*, Taurus, Bs. As.

ZIZEK, Slavoj (1992): *El sublime objeto de la ideología*, Siglo XXI, Bs. As.